

Silente travesía hacia la identidad

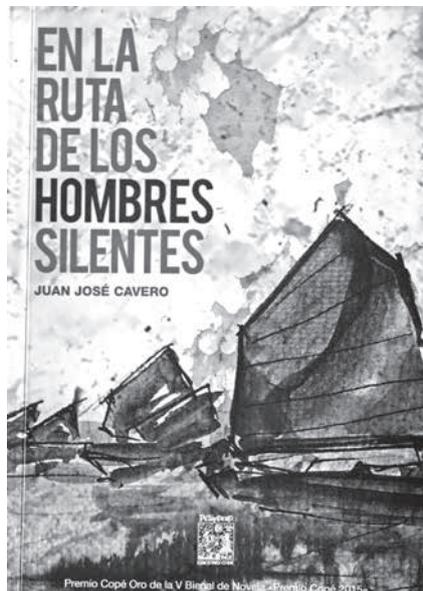
MARIO SUÁREZ SIMICH

Para Kurt Spang la novela histórica es «una construcción perspectivista estéticamente ordenada de situaciones documentables a caballo entre la ficción y la referencialidad, construcción dirigida por un determinado autor a un determinado público en un determinado momento»; ello implica un doble análisis para este tipo de textos. Uno sería el tradicional, el que incumbe al «orden estético», que se ejecuta con el aparato crítico común al resto de novelas. Mientras que el segundo, que abarca al autor, al público y a momentos determinados, solo sería aplicable a la novela histórica por la singularidad de su naturaleza; ese «a caballo» de Spang, quien con estas palabras evita usar el adjetivo híbrido, tantas veces utilizado para este subgénero.

El segundo análisis que se desprende de esta definición atañe a lo que de Historia refiere el texto, y exige una evaluación de las visiones entre el autor con el pasado común, el concepto que pueda tener un determinado público/sociedad con ese mismo pasado y cómo ven ambos el contexto histórico de ese «determinado momento» que ambos comparten. Sin esta evaluación la interpretación de este tipo de novela estaría incompleto. Las novelas históricas peruanas carecen todas de este segundo análisis. Por eso quiero apuntar algunas notas en este sentido respecto a la novela de Juan José Cavero, *En la ruta de los hombres silentes* (2016).

El ande de exóticos y lombrosianos

En la narrativa peruana son los escritores los que viajan motivados por diversas razones. Los viajes de Ventura García Calderón, por ejemplo, son la travesía —en su sentido de transversalidad— de un costeño hacia el ande y los textos de esa experiencia son el resultado de la limitada visión y escaso conocimiento que posee el narrador respecto del nuevo universo al que se acerca. No existe la voluntad de aprehender y asimilar lo «diferente», solo el retratarlo a través de criterios propios e incompatibles con esa diferencia, de ahí que solo llegue al exotismo del que tanto gustaban los modernistas. Una misma travesía lleva también al ande a Enrique López Albújar, que tampoco intenta aprehender el universo diferente, aunque hace un intento por explicarlo, pero también desde una perspectiva ajena a la nueva realidad, dando como resultado un indio lombrosiano. Ya los indigenistas y José María Arguedas en especial, nos mostrarían años más tarde el universo andino desde adentro.



En la ruta de los hombres silentes

Juan José Cavero
Ediciones Copé
Lima, 2016
368 pp.

La selva, la última frontera

A principios de la década de los años 80 del siglo pasado y encerrados cada cual en su propio universo narrativo ya costeño, andino o de la selva, los narradores peruanos producían textos aislados retratando los pequeños micro-universos que les eran cercanos. Son los años de la violencia los que hacen caer las paredes que los aislaban, dándoles una visión amplia del país, se inicia así un nuevo viaje transversal. Esta transversalidad se va a dar ya de manera física, con los viajes, o de manera intelectual, como un ejercicio de aprehender nuevos universos para incorporarlos a su narrativa. Dante Castro con *Otorongo* (1986), es un costeño que se interna en la selva o más recientes, como *Koko Shijam, el libro andante del Marañón* (2014), de Walter Lingán, un andino que también se interna en la selva.

La transversalidad de *En la ruta de los hombres silentes*, es doble. Un viaje, ya no del autor, sino del personaje que lo lleva desde la costa hasta la selva, y un viaje (intelectual) transversal por la historia del Perú: de la llegada de los culíes (costa), pasando por la Guerra del Pacífico (ande) hasta la época

del caucho (selva). Estos tres momentos históricos son por los que atraviesa Xi Lu, el personaje principal, desde su llegada al Perú. Cavero está generacionalmente lejano a los narradores que describieron la violencia desde una perspectiva de «testigos» y de manera temática lejano también de aquel grupo de escritores que se refugió en la narrativa fantástica como una forma de evadir la violencia en cuanto a realismo implicaba. Asimismo, el planteamiento que le da a su propuesta de narrativa histórica es diferente a la hecha desde mediados de los 80, en la cual los autores escogen una época y un momento de enfrentamiento social localizado geográficamente para contextualizar desde ese conflicto la violencia que les tocó vivir en su momento histórico.

Está de más señalar el profundo desconocimiento por parte de los peruanos de su propia historia, así como el poco interés por parte del Estado de ofrecer en esta materia una educación adecuada a un país con cinco mil años de historia. En ese sentido, toda propuesta de novela histórica escrita en el Perú lleva implícita, en primer lugar, una lección de historia para los lectores. A estos mismos lectores la «historia oficial» y los medios de comunicación masiva les han dicho que la violencia subversiva y la violencia en general son ya parte del «pasado histórico»; pero lo que ni los «historiadores» ni los medios les han dicho es cuáles fueron las causas de esa violencia o si esas causas que la provocaron han sido subsanadas para que el fenómeno no se repita. En un concepto del pasado así planteado, el autor propone tres momentos correlativos temporalmente en los que la violencia azota transversalmente a todo el Perú y de los cuales el lector solo tiene por referencia el de la Guerra del Pacífico, por su impacto en la memoria colectiva.

La obligada contextualización del pasado novelado con un presente azotado en la costa por la violencia delincriminal, por los violentos enfrentamientos con las mineras en el ande y con las petroleras en la selva, nos lleva a cuestionar la «historia oficial» de la violencia como «pasado». A su vez, la travesía de Xi Lu por el Perú resulta ser un viaje de descubrimiento y comprensión de la diversa y contradictoria realidad de un país como el nuestro. El viaje que hace Xi Lu —un nuevo peruano— llevado por los avatares de la historia, es la travesía cultural que todos los nacidos en este país deberíamos hacer para alcanzar nuestra identidad cultural.